

# *“Arraigados en Dios”*

*Para leer la Biblia con provecho*

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

*Tema: Bajo la misericordia de Dios –*

*LUCAS 6:36*

*(5 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## Día 1

### Lucas 6:36; Lamentaciones 3:22-24

#### El Dios misericordioso

En los próximos días nos ocuparemos acerca de la misericordia de Dios. “Su compasión jamás se agota; cada mañana se renuevan sus bondades” (NVI), escribió Jeremías. Con eso la situación en Israel era muy diferente, después de la destrucción de Jerusalén y del templo en el año 586 a.C. Todo parecía haberse terminado. La mayoría de los habitantes se encontraban exiliados en Babilonia, alguno pocos, entre ellos también el profeta Jeremías, permanecieron en Judea, el reino del sur. Junto con sus conciudadanos Jeremías sufrió la misma miseria externa. Pero aún mucho más le atormentaba la realidad de que su pueblo se había olvidado de Dios.

A través de los siglos Dios había llamado a Israel a que se arrepintiera, pero ellos no querían escucharlo (comp. Jer. 11:6-8). Ahora había llegado el juicio merecido, por el cual quería “hacer volver a casa” a la gente.

En medio de toda esta miseria (Lm. 3:1,19), Jeremías comprendió: la misericordia de Dios no acaba con su pueblo, aunque con todo derecho lo podría hacer. Su amor irrompible no ha terminado con él (lea Jer. 31:3).

La misericordia de Dios no se agota nunca, pues ella es parte de Su manera de ser, la que nunca deja de estar. La palabra “misericordia” en hebreo significa “seno materno”, “entrañas” y se refiere al lugar de suave compasión. Como una madre no puede olvidarse de su hijo, sino que se compadece de él, así y aún mucho más Dios es misericordioso con nosotros (comp. Is. 49:15; Sal. 103:13). Por misericordia Dios

- nos salva y nos otorga por el nuevo nacimiento la vida eterna (lea 1.P.1:3);
- nos perdona los pecados y reconstruye la comunión (lea Mi.7:18,19);
- entra en un eterno pacto de amor con nosotros (lea Os. 2:19);

Como Padre misericordioso acompaña y guía a sus hijos en el camino de la fe. ¡Su misericordia es nueva cada mañana! (Lea Sal. 23:6; 103:4).



## DÍA 2

LUCAS 6:36; 15:11-20

### El Padre misericordioso

Jesús dice: “¡Sed misericordiosos, *como vuestro Padre!*” La manera cómo se demuestra concretamente la misericordia de Dios, lo señala Jesús impresionantemente con el ejemplo del padre en Lucas 15.

Este padre es muy diferente a padres humanos, cuyo amor y cuya paciencia son limitados y que todos tienen fallas y se equivocan. Él tiene dos hijos muy distintos uno del otro. El mayor es habituado, aplicado, exitoso y le trae alegría. El menor se muestra impertinente y atrevido. Sin embargo el padre no hace diferencias, sino ama a sus dos hijos con sus dones y límites. Por su actitud podemos llegar a conocer a nuestro misericordioso Padre celestial. Él es:

- un Padre que da. El hijo menor exige su parte de la herencia que le correspondería recién después de la muerte de su padre. Con esto ofende el honor del padre. Sin embargo él no reacciona amargamente, sino le entrega sus bienes. – Dios entregó voluntariamente a Su Hijo amado por nosotros (lea Jn. 3:16).
- un Padre, que suelta y que no obliga – tampoco a nosotros. Él le da al hijo la libertad deseada, aunque le hubiera gustado guardarlo de la inminente miseria y pérdida. Dios quiere ser amado voluntariamente (comp. Mr. 10:17-22).
- un Padre que no te deja caer y no se rinde. Su amor se muestra en la espera, a diario, a cada hora. “Jehová esperará para tener piedad de vosotros” (Is. 30:18).
- un Padre que se compadece del hijo en su miseria. Dios sufre por los hombres en su estado de perdición y miseria por su propia culpa. De su “hijo Efraím” (Juda) dice Dios: “¿Acaso no es mi niño preferido? Cada vez que lo reprendo, vuelvo a acordarme de él. Por él mi corazón se conmueve; por él siento mucha compasión” (Jer. 31:20 NVI; comp. Mt. 9:36).



## DÍA 3

Lucas 15:20-24; Salmo 103:8-12

### Misericordia por el hijo menor

La historia que cuenta Jesús sigue un curso impresionante. Los humanos preferimos dejar que el retornado se arrastre delante de nosotros, como mínimo, éste tendría que ser probado primero, antes de ser aceptado nuevamente.

Dios actúa de forma completamente diferente. Él es

- un Padre que, al ver de lejos al hijo, va a su encuentro. Lleno de misericordia corre apresuradamente este majestuoso patriarca hacia su hijo andrajoso. "Mi Dios en su misericordia vendrá a mi encuentro" (Sal. 59:10a Biblia de las Américas). Dios se acerca a nosotros a través de Jesús, porque nos quiere tener junto a Él.

- un Padre que ama apasionadamente. Se echó sobre el cuello de su hijo sucio y lo besa suavemente – sin previa condición, sin período o plazo de prueba. (Lea 1.Jn. 3:1a; Ef. 1:4,5.) Paul Humburg dijo: "Yo creo que un beso tal cubre muchísimo lamento y miseria. Junto a tu Salvador encontrarás una bienvenida, que nunca jamás has encontrado en tu vida ... ¡Ven a casa! A través del tiempo mucha miseria se ha refugiado debajo de los brazos de Jesús. ¡Pero aún hay lugar!"

- un Padre que perdona. Él aún permite al hijo "perdido" llamarle padre, no lo rechaza (comp. Jn. 6:37). El padre lo interrumpe cuando este expresa la sentencia de perdición sobre sí mismo, y le otorga el perdón de manera generosa y amplia (lea 1.Jn. 1:9).

- un Padre que otorga nuevamente la dignidad. Un vestido precioso y el anillo son los símbolos de la renovada filiación y autoridad (comp. Gn. 41:42; Is. 61:10).

- un Padre que se alegra grandemente por su hijo que retornó (Lc. 15:7). Pues el hijo que eligió su libertad sin el padre, estaba muerto espiritualmente y se acercaba a la perdición eterna. Ahora está salvado eternamente en la casa paterna.



---

---

---

---

## Día 4

### Lucas 15:1,25-32

#### Misericordia por el hijo mayor

También el hijo mayor lastima el amor del padre. Aunque vive externamente adaptado, interiormente mantiene la distancia. Él cumple sus obligaciones, pero no tiene la relación íntima de corazón con el padre. Él no le llama “padre”.

Quizás no nos podemos identificar claramente con el hijo perdido. Pero, ¿acaso no nos reconocemos en el hijo correcto mayor, que puntualmente y con toda diligencia realiza sus tareas? Sus acciones son sorprendentes. Nosotros quisieramos ser también tan fieles – sin embargo este hijo no nos cae simpático. Al igual que el hijo menor, el mayor también necesita a este padre diferente, misericordioso, el que en la parábola es un símbolo al Padre celestial. Dios es

- un Padre, que vive junto con el criticón desconforme y no lo echa afuera. – Él nos regala la comunión con Él, aunque pecamos todos los días (comp. 1.Co. 1:9).

- un Padre que sale afuera hacia el hijo enojado, no queriendo dejarlo en su actitud de rechazo. Así es sólo el Dios de la Biblia. Un hombre dijo una vez en tono burlón al pastor W. Busch: “Este Jesús aparentemente nos necesita, pues realmente corre detrás nuestro”. El pastor contestó: “Es cierto, Jesús corre detrás de nosotros. Pero no porque nos necesita; sino Él sabe que nosotros lo necesitamos: Él sabe que sin Él estamos tremendamente solitarios y perdidos”.

- un Padre, que pide: “hijo...” Dios podría obligarnos, pero Él quiere ganarnos con su amor. “Así que, ... como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: reconciliaos con Dios” (2.Co. 5:20).

- un Padre, que entrega un cheque en blanco: “todas mis cosas son tuyas” (comp. Ro. 8:32).

- un Padre de los *dos* hijos: del hijo que se retiró, que se soltó del amor del padre; y del hijo que se quedó en la casa, pero que desatendió su amante bondad. El Padre celestial se preocupa y busca a los dos. ¡Tan misericordioso es Dios!



## Día 5

LUCAS 6:36-38,41,42; COLOSENSES 3:12-14

**¡Como Dios hace a mí, así hago yo a ti!** (es un dicho común)

Jesús nos exhorta: “Sed, pues, misericordioso, como también vuestro Padre es misericordioso”.

Diariamente experimentamos la misericordia de nuestro Dios. Porque recibimos misericordia, también, como hijos amados y dotados del Padre celestial, podemos compartir misericordia. El apóstol Pablo realza: “Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia” (Col. 3:12a). Lo que significa en la práctica y lo que debemos ejercitar, podemos mencionar, recordando lo que nos enseña Lucas 15:

- ser conciliador y perdonar, porque recibimos el perdón;
- no ser rencoroso, porque no se toma en cuenta nuestra falla;
- soportar la debilidad de otro, porque el Padre tiene compasión de nosotros;
- no actuar con mezquindad, porque se nos trató generosamente;
- acercarnos al otro, porque el Padre se acercó a nosotros;
- dar gustosamente, porque hemos sido enriquecidos;
- alegrarnos, cuando el otro retorna, porque el Padre se goza.

“Diariamente tenemos la oportunidad de ejercer la misericordia” (J. A. Bengel).

En Lc. 10:25-37 encontramos otro aspecto de misericordia. No se demuestra solamente en el trato amable y bondadoso con otros, (lea Fil. 2:3), ni se limita a buenas palabras. Sino que es acción de ayuda. Un ejemplo especial lo encontramos en Tabita. Una mujer con su capacidad práctica y manera de ser generosa (Hch. 9:36-40).

En su sermón acerca del juicio final, Jesús menciona seis prestaciones de ayuda, que también se les denomina como “obras de misericordia”: dar de comer a los hambrientos, saciar la sed de los sedientos, recoger a los extranjeros, vestir a los desnudos, cuidar de los enfermos y visitar a los presos (lea Mt. 25:34-40). Lo que hacemos a otros por amor a Jesús, vale como hacerlo directamente a Jesús mismo.

Preguntémonos: ¿En mi convivencia con los demás se percibe la misericordia de Jesús? Podemos experimentar y vivir de la misericordia de Dios y aprender a ser misericordiosos.